

Montilla vindica su credo centrista para abrir una "nueva etapa" en Catalunya

El president proclama su anhelo de ser heredero de la historia del país

CRISTINA SEN - Pinós

LA VANGUARDIA, 11.04.10

Con británica puntualidad, la plana mayor del PSC sin excepción esperaba ayer en Pinós la llegada de José Montilla al centro geográfico de Catalunya. Acompañado de dos militantes socialistas muy especiales, una joven y otra veterana, el president realizó la última ascensión de 150 metros para dirigirse a los suyos con un discurso con toques intimistas y de reivindicación de un ideario centrista con el que arrancó su precampaña y con el que intentará conectar, según señaló, con el sentir y el pensar mayoritario de la sociedad catalana.

Los socialistas han adelantado sus planes al constatar el serio peligro de que su mensaje quedase diluido en el ir y venir del tripartito, y Montilla salió ayer a escena para proclamar su deseo de abrir con las próximas elecciones una "nueva etapa, una etapa diferente", para Catalunya desde la presidencia de la Generalitat. Las cosas no pintan bien para el PSC, y el president admitió "el vértigo" que le producen las incógnitas que hay en el camino, pero se mostró convencido de que si se explica con énfasis el papel "central" que su partido tiene en representación de los intereses de los catalanes, las próximas elecciones "se van a ganar".

Después de tres años y medio de gestión tripartita y con el ideario propio algo arrinconado, el candidato socialista se proclamó "catalanista y catalán, español y federalista, europeo, progresista y de

centroizquierda". Unos principios sobre los que se asienta, según explicó, la apuesta por la construcción de una Catalunya "para todos" con una "gran autopista" de convivencia y que tenga más peso en España y en Europa. Montilla recordó que la guía de este proyecto nacional es el Estatut que defenderá, dijo, donde haga falta. Pero no sólo habló del país en términos identitarios sino que dibujó su trayectoria desde la lucha contra Franco - "donde otros no estaban", recalcó-hasta su llegada a la Generalitat como un camino inspirado en los principios de la "igualdad, la solidaridad y la fraternidad".

El acto de Pinós quiso simbolizar también el cambio de estilo que el PSC quiere dar los próximos meses a su campaña, con una mirada más amplia, y el cambio del tono de su candidato. Los socialistas admiten que la imagen de gestor que aparece a diario enfundado en su traje gris es insuficiente, y ayer Montilla se lanzó a hablar de sí mismo. Reivindicó su deseo de volver a ser president, aseguró que está "preparado y dispuesto" y mostró su anhelo por ser "heredero de la historia y protagonista del futuro del país".

Entre los muchos motivos por los que dijo que quiere repetir el mandato destacó a sus padres. "El día de mi toma de posesión en el 2006 estaba mi familia, mis padres, discretos, humildes y en silencio. Quiero ganar por ellos -explicó-, por su amor incondicional y su ejemplo". Montilla también aseguró que nadie como él, al que Catalunya ha dado las oportunidades que no tuvo en su tierra de origen, puede creer en las posibilidades del país.

Con las encuestas muy cuesta arriba, el primer objetivo del PSC en este arranque de precampaña es movilizar a su electorado y levantar también

el ánimo del partido. El president admitió que hay preocupación en sus filas, pero consideró de "ignorantes o prepotentes" a los que se creen en CiU que las elecciones están ganadas. Para combatir esta tendencia, los socialistas han diseñado un mes de abril con grandes actos cada fin de semana con los que se ha llamado a rebato a todos los cuadros socialistas. El sábado que viene, Montilla será proclamado oficialmente candidato en un consejo nacional en Girona, y una semana después celebrarán un mitin en el pabellón de la Mar Bella, en Barcelona.

El president cerró este acto de inicio de la andadura hacia las elecciones con un decálogo de propuestas para el futuro que irá desgranando este mes encabezado por su compromiso de lucha contra la crisis. También aseguró que gobernará sin dogmatismos, hará frente a la corrupción, garantizará las políticas sociales, la unidad civil, el consenso por el Estatut y defenderá la España plural. Con estas cartas, Montilla consideró que puede hacer realidad "sus sueños", pero pidió a los suyos que le sigan con la misma fe en el futuro que la que él mismo quiso demostrar en Pinós. Una fe resumida en el lema de precampaña "Segueixo creient", que sintetiza la apuesta por su credo centrista.

Cándida, la otra nueva cara del PSC

"¿Es su madre?", se preguntaban ayer algunos cuando José Montilla llegó acompañado a la cima del montículo que corona el centro de Catalunya. La mujer mayor de pelo blanco y amplia sonrisa que caminaba junto al president no era su madre ni nada se le parecía a tenor del tono dicharachero y el amor por el micrófono que profesó minutos después. Era Cándida Nevado, una veterana militante socialista nacida en Extremadura y que Jaume Collboni, el nuevo director de campaña,

conoció hace unas semanas en un acto para jubilados. Su historia personal y su energía animaron al flamante director a incluirla en el acto.

El PSC ha detectado que flaquea entre su electorado joven y en el de más edad. Para corregirlo, Collboni decidió que una mujer joven y otra mayor fueran las teloneras de Montilla. Y Cándida se llevó los aplausos con la historia de su vida. En un perfecto catalán, explicó su llegada de pequeña a Catalunya con su padre, guardia civil, su madre y sus seis hermanos "muertos de hambre". Lo hizo sin dramatismos y explicando que nadie tiene que arrugarse ante la crisis de hoy. Una vida, dijo, de la que se siente orgullosa por haber podido escaparse del rol de ama de casa que no le convencía, implicarse en los movimientos vecinales y, a los 50 años, empezar los estudios ya que apenas había ido al colegio.

La historia de Cándida seguiría. Admitió que de joven había gritado algún "¡Viva Rusia!" y relató que la primera vez que acudió a la peluquería - "con resultados desastrosos"-fue para su boda. Pero los mandos del PSC le insistieron para que cortase su discurso. Lo hizo con humor prometiendo que llamará a todos los vecinos para que voten a su "amigo" Montilla. Después de tanta energía, Sofía Acosta, de 18 años, quedó algo eclipsada, sobre todo teniendo en cuenta que le falló el micrófono, algo que no era de extrañar después del uso que le dio Cándida.